

**UN CALDO DE GALLINA  
PA' LA SOPA DE WUHAN**

Andrés Matías Pinilla



**UN CALDO DE GALLINA  
PA' LA SOPA DE WUHAN**

Andrés Matías Pinilla

Andrés Matías Pinilla  
Un caldo de gallina pa' la sopa de Wuhan  
ciudad autónoma de buenos aires, abril, 2020

Revisión y correcciones  
Ángela Cruz

19 p.; 21 x 14,8 cm.

andrés matías pinilla  
[www.andresmatiaspinilla.info](http://www.andresmatiaspinilla.info)  
[andresmatiaspinilla@gmail.com](mailto:andresmatiaspinilla@gmail.com)  
ig. @andres.matias.pinilla

## UN CALDO DE GALLINA PA' LA SOPA DE WUHAN<sup>1</sup>

Primero inhalé lento y profundo.  
Luego exhalé lento, muy lento.  
Después me pareció que hacerlo  
era chistoso, pero no sé por qué,  
¿será que estoy nervioso?

Hace unos días descubrí una terraza en la planta alta del edificio en donde vivo. Está a unos nueve pisos de altura. Decidí subir hoy (3 de abril de 2020) porque me siento psíquicamente mejor que otros días. Vivo en Buenos Aires capital desde hace casi dos años y es la primera vez que la observo a vista de pájaro y con curiosidad. Lo que me pone curioso no es la oportunidad de verla desde tal altura, sino darme cuenta de que hace mucho no observo tanto tiempo algo, sin afán, sin la asfixiante sensación de que tengo que salir a hacer algo o cumplir con algo —de hecho, nadie

---

1 Queridx lector(x): calma, el covid-19 no ha mutado ahora en las gallinas. El «caldo de gallina» es una base o plato típico de algunos de los países latinoamericanos, especialmente Perú y Colombia, y del que hago un irónico uso con la intención de agregar otra mirada al PDF *Sopa de Wuhan*, que comenzó a circular libremente por internet en el mes de marzo de 2020 por producción de la editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Dicho PDF es un compilado de textos de prestigiosxs académicxs, activistas y pensadorxs contemporánexs —en su gran mayoría europexs— que reflexionan sobre la actual situación con el covid-19, abriendo escenarios críticos importantes, pero que desestiman las situaciones de muchos otros lugares del globo en donde sus aproximaciones son poco aplicables. De toda la compilación, el texto «Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir» de María Galindo, es el único que abre la mirada más allá de Europa, Asia y Estados Unidos.

debería salir hoy de su casa—. Nunca me ha emocionado ver paisajes urbanos. Sé que a algunas personas les gusta mucho eso, pero no, a mí no. Alguna vez creí que sí, pero parece que era mentira. La verdad no le encuentro el gusto. Lo que realmente disfruto mucho es comer chocolate, eso sí que me da placer, me encanta.

Hoy Buenos Aires está en pausa, detenida, estática, quieta, posando para ser fotografiada por la cámara de un celular. Veo cómo cada tanto salen personas a sus balcones con el mate en la mano o con un pucho, pero lo que más veo son perros, en los balcones y en los jardines, en las terrazas y cerca de las piletas de las casas grandes que tienen pileta —con este sol que me pega en el cuello ahora, qué delicia zambullirse en una pileta—. Hoy también suena la ciudad, pero distinto. Hay una especie de *basso continuo* que parece armarse de muchas aspiradoras prendidas al mismo tiempo y de descargas de sanitario que no cesan. Unas de las cosas que más hacemos, aparte de comer, es orinar y cagar. Así que, si más o menos cuento unas 30.000 personas alrededor mío, en un radio de 2 kilómetros, puedo suponer que estarían entrando al baño el 0,5 por ciento de estas por segundo y podría decir que por cada uno de esos segundos harían una descarga de sus sanitarios unas 150 personas. Supongamos mejor —para no subestimar el buen metabolismo del lxs porteñxs— que hablamos del doble, 300 personas. Es demasiada caca y pipí viajando por las cañerías —el sistema digestivo de la ciudad— cada segundo. Si lo imaginamos a gran escala, en todo el planeta, ¡wow, en serio es muy asqueroso! O de pronto me parece asqueroso porque nuestras grandes metrópolis veneran

mucho la higiene, la asepsia y la limpieza. Y sí, eso es muy importante. No queremos un cultivo de ratas enfermas entre la basura, entre porquerías y cosas descompuestas. Ratas que luego serán picadas por pulgas y pulgas que mutarán luego en algo escalofriante y se cargarán de virus que también mutarán con ellas y que después nos picarán a nosotrxs, y de repente, mucha gente enferma y muriendo por todas partes: ¡terrible! Bienvenida sea la ciudad higienizada que nos da seguridad, donde no vamos a morir y donde nada olerá mal. ¡He ahí la razón de tantas aspiradoras! En estos sectores de la ciudad donde la arquitectura es voluptuosa, fálica, moderna y con internet 5G, donde hay baños, balcones, terrazas, jardines y piletas —y por supuesto, muchas aspiradoras—, la higiene y la limpieza son ley, ley que se cumple. Sin embargo, desde aquí, desde esta terraza a nueve pisos de altura donde alcanzo a ver por mis cuatro caras lo que pareciera un horizonte eterno de edificios que nunca acaban, no alcanzo a ver ninguna *villa*.

### *Pausa*

—En este punto cambiaré ligeramente el tono (un instante). Permitaseme mutar—

Una villa —en Argentina— es similar, no igual pero sí similar, a las favelas en Brasil, a los barrios del lado oscuro del «muro de la vergüenza» en Lima y a lo que en Colombia son las comunas y los distintos barrios de urbanización pirata que se extienden a lo largo y ancho del territorio. Grandes asentamientos de personas que viven en condiciones precarias —miserables, para

ser más precisos—. Lugares que parecen no importarle a nadie y que coexisten solo con la generalizada indiferencia de lxs demás. Importan cuando nos une el sentimiento de orgullo y celebramos a un futbolista, un cantante o una banda que saltó a la fama, y que nació y vivió una parte de su vida en alguno de estos lugares marginados. Ahí, en ese momento y por unos segundos, nos acordamos de que tales lugares existen y de lo bien que lo hizo este o aquella al luchar por sus sueños para triunfar y salir de ese triste y miserable submundo —ideales de progreso que no dejamos de promulgar como un espejismo del tan seductor e hiperlibidinizado *American dream*—. En ese triste y miserable submundo viven más de 3'000.000<sup>2</sup> de argentinxs, y allí, ni el privilegio de acceder a la educación pública gratuita —que celebro como un gran logro de la Argentina por sobre otros países— es posible o siquiera pensable. El tiempo de la vida está para conseguir lo mínimo y lo indispensable, pura y llana supervivencia. Los servicios básicos de cloacas, acueducto, electricidad y gas no existen y un sanitario o un lavabo se perciben como un lujo.

En algunas de estas villas las condiciones de vida son escabrosas. El altísimo nivel de niñxs que mueren de desnutrición, el desamparo a lxs abuelxs y el hacinamiento hacen totalmente vacuos valores como «libertad», «intimidad», «contención» o «seguridad». Esos valores burgueses que tanto nos gusta exaltar y dedicarles ensayos, artículos, versos, prosas e himnos.

---

2 “En Argentina hay más de 4 mil villas que en conjunto ocupan una superficie más grande que toda la Ciudad de Buenos Aires”; en [www.infobae.com/sociedad/2018/01/27/en-argentina-hay-mas-de-4-mil-villas-que-en-conjunto-ocupan-una-superficie-mas-grande-que-toda-la-ciudad-de-buenos-aires/](http://www.infobae.com/sociedad/2018/01/27/en-argentina-hay-mas-de-4-mil-villas-que-en-conjunto-ocupan-una-superficie-mas-grande-que-toda-la-ciudad-de-buenos-aires/)

Si el panorama ha sido siempre complejo y desolador en estos sectores marginados, sumémosle ahora la situación de pandemia. En una entrevista con Infobae, Mayra Arena, una chica que vivió alrededor de 20 años en una de las villas argentinas y en condiciones de extrema pobreza, habló sobre lo que la vida en cuarentena obligatoria resulta en los límites de una villa:

[...] Por ahora, el coronavirus todavía es un enemigo invisible y todo pasa a un segundo plano cuando no tenés qué comer. En cambio, el hambre ya se empieza a sentir y se siente claro. Lo sentís en la tripa, te duele la cabeza, te agarra esa debilidad de mierda, te agarran arcadas. Todos los procesos del hambre, el que está abajo ya los vivió y no los quiere volver a enfrentar. La reflexión que hace el pobre en estos días es: 'Con el virus, hay probabilidades de que me agarre y hay probabilidades de que no. Pero es diferente al hambre, que sé que me va a agarrar sí o sí'. Entonces, entre cagarme de hambre sí o sí o jugar-mela y si me agarra, me agarra, pero por lo menos sigo trayendo comida, es muy probable que el pobre termine eligiendo la segunda opción. [...] La pandemia no discrimina. Ahora, esperemos que el sistema de salud tampoco discrimine porque en ese sentido también tenemos las de perder. El pobre es muy de ir al hospital solo cuando se está muriendo, va a las rastras, va cuando es absolutamente necesario. Está acostumbrado a que su salud tenga una calidad bajísima. Está acostumbrado a vivir con dolor, con dolor físico. Imaginate que si van al médico y le recomiendan una semana de reposo absoluto. No podés hacer reposo porque no podés dejar de trabajar para llevar el pan a casa. [...] respecto al virus hay una especie de resignación. Si te tiene que agarrar, te va a agarrar. Es la lotería del pobre. La lucha sigue siendo otra. Cuando la alacena siempre está vacía, tu lucha siempre

es otra. No importa que afuera haya un virus, el apocalipsis zombie o una guerra. Tu lucha es conseguir para morfar. [...]³

Gobiernos, empresas, e instituciones públicas y privadas hacen un gran esfuerzo —desde sus cuentas de Instagram, Facebook y Twitter— para promover el *hashtag* que hoy es tendencia: #yomequedoencasa. La salud de todxs depende en estos momentos del acatamiento general a las estrictas medidas de aislamiento social recomendadas por la OMS y a mantenerse en cuarentena obligatoria hasta que se logre controlar la situación. Quedarnos en casa se traduce en ser solidarixs, responsables, y al parecer, en la única vía que tenemos por ahora de prevenir la expansión desmedida del virus. Entonces, ¿por qué Mayra nos dice que «la lucha sigue siendo otra»?

La bolita microscópica que nos sacude por completo el tablero del mundo y que se lleva hoy la primicia de los memes, los retratos tecointerpretativos y la prensa mundial, vino también a hacer algo de pedagogía. Si nos quedaba alguna duda sobre el gran fracaso de la Unión Europea y sus «socialdemocracias» —heredadas impositivamente en Latinoamérica—, con las que se osa disfrazar el trabajo precarizado bajo las figuras de «trabajo independiente», «freelance», «monotributo», «prestación de servicios», «contratación parcial» —o como carajos lo quieran llamar, dependerá

3 "Mayra Arena: «En las villas hay resignación con el coronavirus; el principal enemigo es el hambre»"; en <https://www.infobae.com/sociedad/2020/03/30/mayra-arena-en-las-villas-hay-resignacion-con-el-coronavirus-el-principal-enemigo-es-el-hambre/>

del país neoliberal en el que tributen, porque no somos más que aportantes fiscales en condiciones laborales paupérrimas—, revela hoy un gran malestar general a causa de la incertidumbre, el miedo y el pánico al «¿que vendrá?», y que a la vez deviene *in crescendo* en un singular caso de psicosis colectiva. El cotidiano de las clases medias y bajas del mundo ya venía bastante mal —pudimos verlo con las masivas protestas que en varios países a finales del 2019 se levantaron enérgicas en forma de una gran guerra civil fragmentada, particularmente en Suramérica<sup>4</sup> —injusticia social, sometimiento a una vida indigna y precaria bajo la consigna «agradezca y coma *callaito*», propagan hoy otras pandemias también activas, pero silenciosas: la depresión, la ansiedad, los trastornos cognitivos y un sinfín de alteraciones que hacen insufrible el comienzo y el final de cada día y que la psiquiatría y la medicina occidental moderna (las *farmafias*) poco o nada resultarán el sector de confianza para tratarlas. Considero en absoluto prescindible una referencia a pie de página con alguna estadística o estudio al respecto para demostrar lo que digo. Alrededor del 80 por ciento de la población del planeta, me incluyo, puede comprender —por experiencias propias o las de nustrxs familiares y amigxs— lo que significa hacerse de valor,

4 El 19 de octubre de 2019 comenzaron las multitudinarias manifestaciones en Santiago de Chile y que tuvieron origen en la Plaza Italia —actual «Plaza Dignidad»—, con eventuales repiques en otras ciudades del país. Un alza en la tarifa del Metro de Santiago terminó por desatar la rabia colectiva frente a esto —lo que se veía como «la punta del iceberg»— y muchos otros temas de injusticia social, principalmente relacionados con los sistemas de salud, jubilaciones y educación. Este despertar del pueblo chileno —canalizado en protestas masivas los últimos tres meses del año— tuvo sus ecos en otros países de la región como Colombia y Ecuador, donde las condiciones precarias de los servicios básicos también afectan a la gran mayoría de la población.

rasguñado de no se sabe dónde, para poder asumir la vida. Ni siquiera existir, subsistir.

No hago nada nuevo con mencionar las devastadoras consecuencias a las que el capitalismo salvaje, con la bandera del neoliberalismo, nos ha llevado. Por más solidaridad, respeto y conciencia social que se pueda tener, millones de seres humanos en el planeta no pueden tomar parte del #yomequedoencasa y portar con compromiso alguno de los tantos slogans cool que se difunden con cada campaña en las redes sociales. Cuando el hambre ES UNA REALIDAD y se antepone a todo, cuando convives en tu casa o *rancho* con tu abusador, cuando la violencia es parte de tu vida, o cual sea la desgracia a la que estés condenadx y a la que aún lxs psicólogxs, sociologxs o quien sea no le han puesto nombre, la lucha, antes que cualquier otra —tal como lo señala Mayra Arena— es y sigue siendo esta: ¡SUPERVIVENCIA!

¿Cómo se vivirá la presencia del covid-19 en las villas miseria en Argentina, las favelas en Brasil, las comunas en Colombia y en cualquier otro asentamiento o sector de extrema pobreza donde los derechos humanos no significan nada? No lo sé, nadie lo sabe y jugar a lxs gurúes, pitonisas y clarividentes no viene al caso. La pregunta podría tener otra semblanza: luego de esta pausa clínica de la cuarentena donde se promulga tanta reflexión, solidaridad, amor y contención entre todxs, ¿cuáles serán las propuestas y compromisos con que vamos a retomar el nuevo *coronamundo* —sin desestimar la complejidad de nuestra especie—, donde esa solidaridad, amor y contención entre todxs

no debe discriminar géneros, etnias, razas, nacionalidades y cuanta categoría hay que en vez de unirnos para celebrar la **pluralidad** nos ha hecho asesinar, sufrir y destruirnos? Siglos orientando nuestras fuerzas y energías a perseguir obsesivamente el «poder» —nada más vacío y estúpido—, por apetito del heteropatriarcado, y en acumular para unxs pocxs y sin límite, recursos, tierras y capital económico, nos ha arrebatado la posibilidad de contar con un sistema de salud global que pueda protegernos a todxs por igual. Tal carencia hace que hoy lxs enfermxs por covid-19 deban someterse a juicios subjetivos de médicos que determinarán si sus vidas valen más que otras y merecen la prioridad de un respirador o una camilla para ser cuidadx o salvadx. Contemplemos también que en buena parte del continente americano habitan pueblos originarios, comunidades indígenas, grupos subversivos en zonas selváticas, todos y cada uno en condiciones distintas y a quienes las medidas tomadas por la OMS y los estados de excepción, les son insuficientes, incluso excluyentes.

Con su texto «Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir», la activista y psicóloga boliviana María Galindo es la única en presentar otro universo de relación con la pandemia dentro del todo de los textos incluidos en el PDF *Sopa de Wuhan*. El texto de Galindo (originalmente publicado en *Radio Deseo*<sup>5</sup> y cedido luego a

5 Radio Deseo es la radio de Mujeres Creando, que agrupa voces de distintas organizaciones sociales, diferentes géneros musicales y distintos campos del saber. Dirigida por María Galindo y Sergio Calero bajo los principios de base: no al machismo ni la misoginia, no a la homofobia, no al racismo, no al clasismo, respeto al aborto y respeto a las mujeres en situación de prostitución. (Información tomada de: [www.radiodeseo.com](http://www.radiodeseo.com))

*#Apocaelipsis*, expone cómo todo este filosofar y las medidas de seguridad dictadas por organismos mundiales para enfrentar la pandemia, tienen lugar para unxs, pero para otrxs resultan en no más que un exceso de labia incipiente. ¡Y con toda razón! «¿Qué pasa si decidimos desobedecer para sobrevivir?», pregunta que abre Galindo y que muchxs considerarían agitadora, provocadora e irresponsable, pero que para los pueblos originarios y las comunidades segregadas en Bolivia podría significar su única salvación. Así lo hace ver Galindo en su texto:

[...] El orden colonial del mundo nos ha convertido en idiotas que solo podemos repetir y copiar. [...] Acá la sentencia de muerte estaba escrita antes de que el coronavirus llegara en avión de turismo. [...] mientras me dedico con mis hermanas a desobedecer la prohibición de fabricar gel casero y lo hacemos para vender, porque también tenemos que sobrevivir; mientras rebusco mis libros de medicina ancestral para producir una fricción respiratoria antiviral, como las que hacíamos cuando *Mujeres Creando* era una farmacia popular en una zona periférica de la ciudad, pienso en el absurdo. [...] sin salario, sin puestos de trabajo, sin industria, donde la gran masa sobrevive en la calle en un tejido social gigante y desobediente. [...] Todas y cada una de esas medidas copiadas de economías que nada tienen que ver con la nuestra, no nos protegen del contagio, sino que nos pretenden privar de formas de subsistencia que son la vida misma. [...] Qué pasa si ante la absurda, autoritaria e idiota respuesta estatal al coronavirus nos planteamos la autogestión social de la enfermedad, de la debilidad, del dolor, del pensamiento y de la esperanza? [...] Qué pasa si pasamos del abastecimiento individual a la olla común contagiosa y festiva como tantas veces

lo hemos hecho? [...] Necesitamos buscar a nuestr@s *kolliris* (médicos propios) y fabricar con ellas y ellos esos remedios no farmacéuticos, probar con nuestros cuerpos y explorar qué nos sienta mejor. Necesitamos coquita para resistir el hambre y harinas de cañahua, de amaranto, sopa de quinua. Todo eso que nos han enseñado a despreciar. [...] Que nos pesque cantando y abrazándonos, porque el contagio es inminente [...]<sup>6</sup>

Galindo también manifiesta su preocupación por todo el trabajo que las distintas militancias y fuerzas de deserción y desobediencia venían haciendo y que ahora se ven forzosamente truncadas, detenidas e invisibilizadas. Cómo mutarán las formas de cada lucha social y política durante este periodo de aislamiento obligatorio. Cómo hacer con este «tiempo» —que ahora se deforma y se eloooooonga—, la posibilidad de construir colectivamente estrategias, imaginar un nuevo mundo *pospandemia*, *poscapitalista*, *poscarbono*, *pospetroleo*, *poscolonial* y *pos-cis-hetero-patriarcal-blanco-eurocentrista* —¿cómo pesa todo lo que tenemos por desaprender, madre mía!— y nos convenzamos de que no habrá mundo posible si volvemos a lo mismo de siempre. Que las militancias activas en el presente se fortalezcan, se abastezcan de herramientas, y nos recarguemos y añoremos y sintamos —todxs— más que nunca «la potencia política de la reunión y el encuentro de lxs cuerpoxs en el espacio público»<sup>7</sup>, espacio que nos aguarda. Podemos pensar en *futurabilidades*<sup>8</sup> —

6 María Galindo, «Desobediencia, por tu culpa vamos a sobrevivir», incluido en el PDF de libre circulación en internet: Sopa de Wuhan, editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), marzo de 2020.

7 Judith Butler, Virginia Cano y Laura Fernández Cordero. *Vidas en lucha* (conversaciones). Buenos Aires, Katz Editores, 2019

8 Franco “Bifo” Berardi. *Futurabilidad*. Buenos Aires, Ed. Caja Negra, 2019

aquí tomo prestado este concepto que tanto me gusta del filósofo y escritor boloñés, y ante todo activista y figura del Movimiento Autonomista Italiano, Franco “Bifo” Berardi—, adscritas como posibilidades inmanentes en el presente y que podrían materializarse en un futuro dependiendo de a qué le pongamos nuestras energías para alimentar una u otra posibilidad. Al parecer nada está escrito. Día a día confirmamos ante nuestros sentidos la expiración de un millar de cosas que nuestra cultura insiste en eternizar. El mundo que teníamos hace unas semanas, ya no es el mismo. Hay mucha incertidumbre, sí, tenemos miedo, sí, nos da ansiedad pensar en lo que sea que pueda venir, claro que sí, pero nunca en tanto tiempo —aunque la ominosa desgracia de poder enfermarnos o tener enfermxs a hermanxs, amigxs, compañerxs, madres y padres, sea inminente— tuvimos un escenario que nos permitiera ponernos en pausa, nos afectara globalmente y pudiera abocarse como el momento idóneo para construir nuevas herramientas discursivas, lingüísticas o políticas para hacer del mundo algo mejor, por más idealista y utópica que suene esta idea: ¡**hay alternativas!**

### *Segunda pausa*

—En este punto, el deseo de retomar un tono menos ensayístico me lleva a mutar nuevamente—

Y sí, sería hermoso si todxs tuviéramos la posibilidad de acceder a tantos textos académicos y a esos grandilocuentes ensayos que teorizan todo y a poder sentir propio el *tiempo contemplativo*. Que en nuestro léxico conceptos como «biopolítica», «tecnoliberta-

rismo», «tanatopolítica», «antropoceno», «forclusión», etc... y todos los neologismos que tanto apasionan a lxs académicxs, lxs politólogos y a lxs vanidosxs del conocimiento, todo eso, nos fuera común y tuviera algún sentido en cada unx de lxs seres humanos de este planeta; que fueran herramientas lingüísticas accesibles a todxs por igual para poder pensarnos a nosotros mismxs como individuos o comunidades. Que los saberes y el conocimiento construido durante siglos por comunidades o pueblos de distintas raíces y geografías coexistan en igualdad, permitiéndonos aprender de todo y así diversificar nuestras fuentes para la construcción de nuestras sistemas, tecnologías y pensamiento. Tal vez no queremos escuchar solo las voces eurocentristas sino poder mirar a otras partes —ampliamente—, escuchar otros pensamientos; los de lxs guaraníes, arhuacos, mapuches, nukak o sacapul-tecos, los de los más de 500 pueblos indígenas que habitan desde la Patagonia hasta el norte de México. De dar camino a una nueva medicina integral, holística, global y de acceso igualitario para cada ser del planeta. Así como el covid-19, el hambre en el mundo, la ne-cropolítica como síntoma del narcotráfico y un sinfín de otras desdichas, son y deben ser asuntos de toda la humanidad, no de unos estados o países. Reconocer la **pluralidad** dentro de nuestra especie es reconocer la potencia misma que tenemos para evolucionar nuestras formas de construir sociedad.

Bien dijo alguna vez Pepe Mujica, expresidente del Uruguay: «Los problemas de África no son de África, son de nuestra humanidad, y el problema de la inmigración clandestina que se quiere meter a Europa no

se arregla poniendo muros, sino combatiendo la pobreza [...] tenemos que empezar a pensar como especie, porque estos problemas son de toda la humanidad»<sup>9</sup>. Si diéramos lugar a entender que cualquier cosa nos afecta o nos puede llegar a afectar a todxs en cualquier momento, quizás no tendríamos que afrontar la situación de la actual pandemia con tanto caos, pánico y como nuestra peor catástrofe. Siempre existiran indiferentes a estas ideas —seguramente por su posición económica, cómoda y acaudalada— pero no por ello quienes pensemos distinto debemos permanecer en ese lugar de la indiferencia.

...

Hoy (7 de abril de 2020) regreso a este lugarcito, esta terraza donde convivo con el sonido de aspiradoras, descargas de sanitario, ladridos y el incesante ruido de mis pensamientos, que por más que quisiera aplacar por unos instantes me cuesta. Pero hoy, aquí, en el lugar de todo y nada —habitante de un «espacio-tiempo» ahora distinto, singular y extraño— tengo claro que no soy la misma persona que hace unas semanas. Reconozco también que quiero desaprender —más que aprender— tantas cosas; desaprender todas las ideas patéticas con las que cargo desde hace tanto y que replico inconscientemente porque culturalmente nos las han metido hasta por el orto en las escuelas, en casa, en las iglesias y en la calle. Desaprender lo que equívocamente consideramos natural, normal, correcto, pero que subrepticio nos ha llevado a repri-

9 Palabras de José (Pepe) Mujica en entrevista con Jordi Évole para el programa de televisión española Salvados, Etapa 1, Episodio 4, 2008

mir, jerarquizar y establecer niveles de desigualdad en lo social y colectivo. Comenzar a desaprender globalmente lo instaurado sobre lxs cuerpxs, el territorio, el género, la sexualidad, la medicina, las emociones, el pensamiento, la religión, las artes, entre tanto más, es absolutamente necesario y urgente para poder siquiera reimaginar antes que reinventar cada cosa que ahora nos somete a modelos políticos y socioeconómicos desiguales, acumulacionistas, enfermos y corruptos. La futura (re)unión de lxs cuerpxs –vivos, presentes– en el espacio público, debe ser en reconocimiento de la **pluralidad** como la gran virtud de nuestra especie. Solo así podremos comenzar a hacernos cargo de todo lo que está por venir y que se nos manifiesta por lo pronto como nebuloso, extraño e incierto.

«Todo lo que ves se mantiene unido en un delicado equilibrio [...] todos estamos conectados en el gran ciclo de la vida»<sup>10</sup>.

---

10 Palabras de Mufasa a Simba en la película animada El Rey León, Walt Disney Pictures, 1994